

MISCELÁNEAS

## De la relación sujeto/objeto a la relación del sujeto con el objeto a

Alicia Marta Dellepiane [\*]

Las diferentes concepciones del lenguaje en las civilizaciones tienen distintas consecuencias éticas, tanto en Oriente como en Occidente. Este trabajo se dedica a situar los diferentes modos en que Lacan abordó su concepto de letra, a partir del diálogo que establecía con los interlocutores de su época, principalmente Derrida, Barthes y Foucault. La posición de Lacan, lejos del abordaje literario o filosófico, produjo una conceptualización distinta de la letra a partir de un modo original de abordarla en su función de litoral, permitiendo al analista operar con la letra en su función de borde, desde la ubicación topológica de un vacío intermedio.

*“Sólo el psicoanálisis está capacitado para imponer al pensamiento esa primacía demostrando que el significante puede prescindir de toda cogitación”* La primacía del significante sobre el significado aparece ineludible en todo discurso sobre el lenguaje, no sin desconcertar al pensamiento.  
(cita de Vicente Palomera[1] a Lacan en 1956, Escritos II)

Me propongo con este trabajo dar cuenta que hay diferentes concepciones del lenguaje que están sostenidas desde diferentes éticas. Esto trae como consecuencia intervenciones opuestas; no solo en el campo del psicoanálisis sino también en otras prácticas que se sostienen en la palabra.

La conocida socióloga Alcira Argumedo comentaba que no se puede pensar en términos abstractos: el hombre no adquiere “el lenguaje” sino “un lenguaje” y a partir de allí piensa el mundo. Esto la lleva a afirmar que ni Foucault ni Habermas sirven para interpretar lo que ocurre en Francia, hoy, con los argelinos. La inmigración que antes fue de Norte a Sur hoy es de Sur a Norte. La cultura del 15% de la población es la que se dice universal y se sigue pensando en términos de civilización o barbarie.

Si la sociología puede negar esta universalidad, el psicoanálisis puede dar cuenta de una concepción más singular aún en la separación radical de saber, sexo y goce.

Tanto Chomsky como Piaget, así como sus discípulos, centran la discusión en si el lenguaje es innato o adquirido. Pero ambos siguen considerando al lenguaje como una función o como un órgano, no como una condición de estructuración subjetiva. Ni la negativa de Chomsky a aceptar la evolución filogenética, con relación al lenguaje, alcanza para explicar esto que, tal vez, intuye pero deja de interesarle desde hace tiempo. La ética que se desprende de allí hace a las consecuencias. En el ejemplo que Erica Burman[2] menciona sobre la experimentación acerca de la noción de profundidad, con el precipicio visual simulado, aplicados a bebés con la participación de sus madres, podemos verificar el alcance de la representación/ intervención, como diría Hacking.

Se puede observar que en Occidente se ha privilegiado la relación del sujeto con el objeto; lo que influyó para que los estudios sobre el lenguaje se hayan generalizado en este sentido: el niño (sujeto) aprende a hablar adquiriendo palabras (objeto), ver cuántas y cuáles dice parece prioritario para determinar el “grado de normalidad en su desarrollo”.

Mientras que para Oriente es la relación de un sujeto a otro sujeto lo que importa: lo que pasa entre los sujetos. Esto nos permitiría pensar más en el sentido de la influencia de un significante para otro significante y abrir la pregunta acerca de la anticipación del significante a la significación.

Así podría verse cómo el engaño imaginario de la “objetividad” reemplazó a la verdad de la “objetalidad”. [3]

## La letra, el litoral y el significante

Eric Laurent en *El Tao del analista* comenta que este concepto sale de la lectura de *Lituraterre*. Allí Lacan hace una reflexión sobre los modos de la letra en la civilización. Comienza tomando el cuento de Poe *La carta robada* para señalar que el valor significante de la carta se apoya en las vueltas que da “sin recurrir jamás a su contenido”; la carta se vuelve peripecia sin mensaje, sin que sepamos nunca lo escrito allí.

Luego se pregunta si no será la letra más propiamente litoral, es decir, representando el hecho de que un territorio entero es frontera para otro territorio, porque los dos son ajenos hasta el punto que no son recíprocos. Entonces agrega que el borde del agujero en el saber sería lo que la letra dibuja ¿Cómo podría el psicoanálisis negar que este agujero sea el goce cuando es, justamente, colmando el agujero como el psicoanálisis recurre, en este caso, a invocar el goce? Queda por saber cómo el inconsciente -del cual dice que es efecto del lenguaje, ya que éste constituye su estructura de manera necesaria y suficiente- dirige esta función de la letra.

Laurent analiza las dos maneras de abordar la escritura: 1) Occidental (alfabética), 2) Oriental (ideográfica). Para la primera sirve *La Carta Robada*; para la segunda la Historia de Agua, lo que pudo captar Lacan después de su viaje al Japón, en un vuelo que atravesó la Siberia.

Lacan en *Lituraterre* trataba dos modos de escritura: el griego (escritura en panta, en relación con el ser); el chino (la escritura en relación con prácticas adivinatorias, el buen feng shui). Aquí dice “el inconsciente no está estructurado como una letra sino como un lenguaje”.

Este interés por los efectos de la escritura hay que ubicarlo en el contexto de los 70' que era de fascinación por la escritura: Derrida y Barthes principalmente, en menor medida Foucault, tratando de librarse del estructuralismo de Levi-Strauss quieren privilegiar la escritura sobre la palabra. Lacan contradice estas argumentaciones y trae como referencia a Rabelais para definir, primero, el síntoma (palabras congeladas) y, más adelante, el sinthome (la ortografía); afirma que el escritor de Gargantúa y Pantagruel tuvo la habilidad de no entraparse en los semblantes de su época y capturó algo del efecto que la letra produce.

Así critica el modelo de Freud del *Bloc Maravilloso* – retomado por Derrida cuando hablaba de la *urimpronta fundamental* – en estos términos: no puede haber un sin sentido primero, que el sentido trata de recubrir y luego no puede y queda fuera de sentido: la letra no es una impresión.

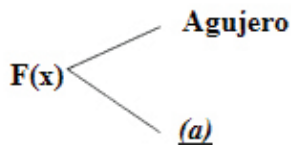
La segunda crítica se expresa en estos términos: que la letra sea un instrumento propio para la escritura del discurso no la hace incapaz de designar una palabra tomada por otra (metáfora) o una palabra que viene de otra o dentro de otra (metonimia).

Considera, igualmente, que todo esto no es lo fundamental. La teoría habitual de la escritura no percibe la función de la escritura: el goce.

¿Qué consecuencias tiene para Lacan ese viaje al Japón y el pasaje de vuelta por la Siberia? El discernimiento de la huella de la no-representación. Los rusos habían dibujado una ruta para vuelos comerciales sin ninguna huella humana. Sería el envés del Bloc Maravilloso. La imagen misma de lo que no se puede imaginar, no tiene representación y es sólo huella. En Siberia hay ríos y Lacan los ve como la única huella que hay pero en negativo. Es una huella de la abolición de lo imaginario y lo expresa así: “Esos reflejos que empujan a la sombra lo que por ellos no se refleja”.

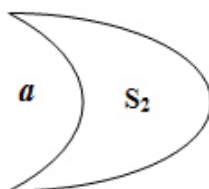
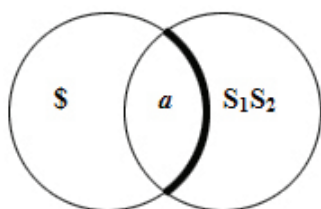
Entonces, podemos apreciar que estos no son signos, no tienen significación; son significantes: se ocultan a la significación, a ser nombrados, pero ahí están y producen efectos, es la pura huella que opera.

La perspectiva Heideggeriana supone el sin-sentido moderno en el cual se desplaza el sujeto librado a la nada: el ser y la nada. En cambio Lacan muestra otra oposición, no la del sentido y fuera del sentido, sino la de significación y lugar de goce:



Abolición de lo Imaginario: "los reflejos empujan a las sombras lo que por ellos no se refleja". No es el signo en tanto indica, es la pura huella que opera.

El litoral designa exactamente eso, el borde que separa la letra  $(a)$  del saber, llevando para simplificar el par  $(S_1 S_2)$  a  $S_2$



## La pintura china

*El encanto de lo lleno se revela sólo por el Vacío.  
De la calidad de un cuadro, las tres décimas partes residen  
en la disposición apropiada del Cielo y la Tierra,  
y las siete décimas partes restantes,  
en la presencia discontinua de las brumas y neblinas.  
Jiang He*

De una espiritualidad esencialmente taoísta, la pintura china no se contenta con reproducir el aspecto exterior de las cosas, sino que intenta captar las líneas internas de éstas y fijar las relaciones ocultas que mantienen entre ellas, o sea, no representa el mundo sino que lo capta internamente mediante trazos de pincel. Cuando se plasman adecuadamente las cosas, éstas se convierten en la representación de la Verdad.

Elemento central: el trazo. Reúne lo Uno y lo múltiple; es el Soplo del cual procede el universo.

Esta red no puede funcionar sino gracias al vacío. Así, en la realización de un cuadro, el Vacío interviene en todos los niveles, desde los trazos de base hasta la composición en su conjunto. Es signo de signos, garantizando al sistema pictórico su eficacia y su utilidad.

El Vacío - Lleno no es sólo una oposición formal. Frente a lo lleno el vacío constituye una entidad viva, resorte de todas las cosas.

## El trazo de pincel unario

No hay oposición entre el sujeto uno y el mundo que el mismo representa. Con la pintura caligráfica no se trata de describir el mundo sino de ordenar por medio de un trazo de pincel, de operar haciendo huella. El gesto del pintor se une al gesto del niño lanzando el carretel para hacer *fort-da* para modelar la angustia de la *Acosa*. Lo importante no es solamente la oposición fonemática o-a sino el gesto en sí, como portador que es de la inscripción de esa huella.

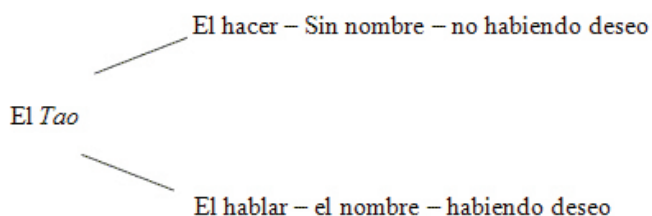
A partir de esta distinción donde lo real no está en oposición, no es exterior, se deduce un litoral, totalmente interior, entre el sentido, el efecto de sentido y el lugar de goce.

François Cheng decía que lo que buscaba Lacan con él era el camino chino por el cual el sentido y, no la *Acosa*, sino aquello que tiene un nombre y aquello que no lo tiene, se articulan. El camino en tanto tal es aquello que no tiene nombre, y aquello que sin embargo puede nombrarse.

En *El camino y su poder* dice:

*El Tao que puede enunciarse  
No es el Tao constante  
El nombre que puede nombrarse  
No es el nombre constante  
Sin tener nombre, comienzo del Cielo-Tierra  
Tener nombre, Madre de Diez Mil seres*

El chino no es una lengua indo-europea, no conoce el verbo ser, en lugar de la cópula está este invento propio del chino que es la palabra *Tao* que quiere decir, a la vez, hacer y decir, enunciar.



¿Cómo vivir con este dilema? La respuesta es por medio del Vacío-intermedio. ¿En qué consiste? En la oposición del Yin y Yang los especialistas se detenían en el dos y no habían observado la importancia que Lao-Tse había otorgado al tres. Este vacío-intermedio puede considerarse como un número tres, como una versión del litoral: lo que separa dos cosas que no tienen entre sí ningún medio para mantenerse juntas, ni ningún medio para pasar de una a otra.

El modo chino de razonamiento se encuentra invadido por la metáfora que no se opone a la metonimia: cuando más metáfora hay, más rica la metonimia. Se engendran mutuamente, siendo el hombre la metáfora por excelencia. O sea, lo privilegiado sería la relación de un sujeto dirigiéndose al Otro.

Si el analista puede ocupar un lugar en ese vacío intermedio podrá operar para producir algún corrimiento en la identificación al significante amo, actuando con un no-actuar para permitirle circular a un sujeto en su historia, y lo que retornó finalmente para él.

\* Alicia Marta Dellepiane es miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Miembro del Consejo de Gestión del Centro Descartes.

- 1- Palomera, V.: *LA PERSONALIDAD el retorno de una ilusión*, Barcelona, Montesinos, 1983, p. 65.
- 2- Burman, E.: *La deconstrucción de la psicología evolutiva*, Madrid, Aprendizaje Visor, 1998, p.46/47.
- 3- García G.: "La discreción del adulto" en *Temas Cruciales III*, Buenos Aires, Atuel - Fundación Infancias - Fundación Descartes, 2000.

**Bibliografía complementaria**

- Cheng F.: "El Vacío y la plenitud", en *Revista El Paseante* N° 20 - 22 2ª época, Madrid, Siruela, 1993.
- Lacan, J.: "Lituraterre" [1971], en *Autres écrits*, Paris, Champ Freudien - Seuil, 2001
- Laurent, E.: "El Tao del psicoanalista", en *El Caldero de la Escuela* N° 74, Buenos Aires, Publicación mensual de la EOL, 1999.
- Laurent, E.: "La carta robada y el vuelo sobre la letra", en *Síntoma y nominación*, Buenos Aires, Colección Diva, 2002.
- Laurent, E.: "¿Lacan chino?" en *Blog-note del síntoma*, Buenos Aires, Tres Haches, 2006.